

ABSTENCIÓN HISTÓRICA

El separatismo se refuerza en región catalana

El PSOE gana pero no le alcanza, independentistas se pueden unir y la ultraderecha llega al parlamento

AFP y EFE

BARCELONA. Los separatistas catalanes reforzaron su mayoría en el Parlamento regional tras unos comicios marcados por la pandemia, en los que los socialistas del presidente del gobierno español Pedro Sánchez consiguieron una victoria insuficiente para tomar el poder.

La jornada quedó eclipsada por la pandemia, que dejó una abstención histórica y la imagen del personal desplegado en los centros de votación protegido de pies a cabeza para permitir el sufragio presencial de electores enfermos de Covid-19 o en cuarentena.

A pesar de las divisiones internas surgidas tras el fracaso de la tentativa de secesión de octubre 2017, los separatistas en el poder ampliaron su mayoría parlamentaria e incluso superaron por primera vez en unos comicios regionales el 50 por ciento de los votos.

Esto diluyó la pírrica victoria de los socialistas de Pedro Sánchez, que se encomendó a la popularidad de su exministro de Sanidad y timonel de la lucha contra el virus en España, Salvador Illa, para conquistar esta rica región de 7.8 millones de habitantes.

Con un 23 por ciento de votos, Illa quedó arriba pero con sólo 33 de 135 escaños se antoja difícil que llegue al poder, toda vez que los independentistas se comprometieron a no pactar el gobierno con él.

Pisándole los talones quedaron las dos formaciones del gobierno regional, Izquierda Republicana (ERC) con los mis-

mos escaños pero un 21.3 por ciento de votos y Juntos por Cataluña (JxC) con 32.

Con los nueve de la izquierda radical CUP, los independentistas pasarían de 70 a 74 escaños y podrían formar gobierno si salvan las fuertes discrepancias surgidas desde el fracaso de 2017.

ERC superó a sus socios de coalición JxC, lo que sitúa a su candidato Pere Aragonés, un separatista moderado, como favorito para presidir la región.

“Hemos frenado la operación de Estado para expulsar el independentismo de las instituciones”, celebró Aragonés, actualmente vicepresidente regional.

Hay dos escenarios son posibles: Un Ejecutivo regional de signo independentista o una coalición de izquierdas y ambas opciones tienen al partido Esquerra republicana de Catalunya (ERC, 33 diputados) como denominador común, por lo que será él el que deba elegir aliados.

En la otra cara de la moneda, el conservador Partido Popular (PP) vio como en estas elecciones era adelantado por mucho por Vox, quien ha conseguido replicar en Cataluña la fuerte entrada que tuvo en las pasadas elecciones generales.

La ultraderecha de Vox entrará por primera vez al Parlamento catalán con un encendido discurso contra el separatismo, y será cuarta fuerza con 11 escaños.

La pandemia condicionó unos comicios celebrados entre un fuerte despliegue de medidas sanitarias (cubrebocas, distancia, gel, controles de aforo...) y donde pudieron votar presencialmente personas enfermas de covid o en cuarentena.

REFERÉNDUM

LAS ELECCIONES, las quintas en esta región desde 2010, llegan más de tres años después del referéndum de autodeterminación ilegal





En Cataluña se desplegaron fuertes medidas en las casillas para evitar contagios/ AFP



El separatismo se fortalece

Elección. Salvador Illa, candidato del PSC, gana en votos, pero el independentismo catalán mantiene su mayoría parlamentaria y amenaza al Gobierno con un nuevo referéndum; Ciudadanos y PP se hundieron

IÑAKI ELLAKURÍA
BARCELONA

Cuando Pedro Sánchez se asomó por la ventana de La Moncloa, el independentismo catalán seguía allí. La victoria en número de votos del candidato del PSC, Salvador Illa, (33 escaños, 631,548 votos, 23%), en medio de una caída histórica de la participación, no ha evitado que el separatismo refuerce su mayoría parlamentaria, con 74 escaños, y

pueda retomar actualizada su estrategia de desafío al Estado, tras una década de fractura social, miseria económica y división social en Cataluña.

«Quiero lanzar un mensaje a Pedro Sánchez, es la hora de sentarse para resolver el conflicto y votar en un referéndum y liberar con la amnistía a los presos», fue el primer mensaje que pronunció, desafiante, el candidato de ERC, Pere Aragonès.

Las elecciones catalanas que los socialistas forzaron para que se celebraran sí o sí el 14 de febrero, en plena ola pandémica, convencidos de que la efectividad de la inesperada *operación Illa* pasaba por su rapidez de ejecución, ha resultado ser un gatillazo estratégico de los socialistas que deja de nuevo en manos de ERC, JxCat y la CUP la gobernabilidad de Cataluña. Mientras que el constitucionalismo, al que Sánchez

señaló como responsable junto al separatismo de la «tensión social» por el *procés*, queda reducido, con la excepción de Vox, al papel de comparsa en el Parlament, con el único consuelo de que el independentismo presente en la Cámara se queda en el 48% de los votos, sin representar aún la mayoría social.

En la comparecencia de análisis de los resultados, Illa celebró su amarga victoria en número de votos como una apuesta para «pasar página y abrir una nueva etapa para seguir dando pa-

sos adelante». Y anunció que va a presentar su investidura en el Parlament pese a no tener el aval de una mayoría parlamentaria detrás. A su lado, el primer secretario socialista y actual ministro de Política Territorial, Miquel Iceta, celebró el 14-F como la confirmación de la apuesta del Gobierno por «el diálogo».

Pese a estas apreciaciones con el recuento recién terminado, el «cambio» prometido en Cataluña por el presidente del Gobierno, en una campaña en la que Sánchez se volcó como si fuera un candidato más, después de las altas expectativas de victoria que el entramado mediático de Moncloa había elevado en torno a la figura de Illa, se estrelló con la fortaleza granítica del separatismo, que cuenta con un electorado fiel y que permanece ajeno a las mentiras de sus líderes sobre la «inminente república» y a la pésima gestión de la Generalitat de la crisis pandémica.

Como le ocurrió a Inés Arrimadas en las elecciones de 2017, la de Illa es una victoria preñada de impotencia porque es el separatismo el que conserva la llave del Gobierno de la Generalitat. Así, en su particular batalla en el espacio nacionalista, ERC se impuso con 33 escaños y 580,837 votos (21.36%) a JxCat, con 32 escaños y 546,342 votos (20.10%). Mientras que los antisistema de la CUP experimentaron un importante crecimiento con nueve escaños y 184,533 votos (6.70%).

Unos datos que ponen en evidencia la gran debilidad del llamado *efecto Illa*: no logró robar ni un solo escaño al bloque separatista y el PSC creció exclusivamente gracias al caladero de Ciudadanos, como hizo Vox.

El partido *naranja* es la principal víctima de la noche de San Valentín, con una pérdida de 30 diputados que puede hacer peligrar el liderazgo nacional de Inés Arrimadas. El candidato, Carlos

Carrizosa, aseguró que el partido seguirá «defendiendo el constitucionalismo sin estridencias y con su política liberal».

Sin castigo ni censura por parte del electorado separatista y favorecidos por una caída de la participación de 25 puntos, ERC, JxCat y la CUP mantienen pues intacto el apoyo social para retomar el desafío al Estado, con la amnistía de los presos golpistas como reclamación aglutinadora, al sumar a la liberación de los presos la humillación simbólica del Estado de no tener que pedir perdón, y la activación de la declaración unilateral de independencia de nuevo sobre la mesa. Una posibilidad que el Gobierno de España creía descartada desde que accediera a montar una negociación bilateral con los líderes separatistas.

A la espera de que hoy lunes empiecen las maniobras para explorar los acuerdos de gobierno, la opción más probable y que suscita el apoyo de las bases sociales y mediáticas del separatismo es que ERC y JxCat se traguen su mutua animadversión tribal y reediten la actual alianza en la Generalitat. Los republicanos aparcarían así hasta tiempos mejores su aspiración de «matar» a los



convergentes y convertirse en el partido hegemónico del nacionalismo catalán.

Tras conocer su tercera posición, Carles Puigdemont y Laura Borràs avalaron este Gobierno, destacando que la victoria «clara del independentismo» debe verse reflejada en un Gobierno de alianza separatista, y empezaron a presionar a ERC para que no caiga en la tentación socialista. Más prudente y taimado, Oriol Junqueras amplió el foco, y después de asegurar que el nuevo presidente de la Generalitat será republicano, defendió la necesidad de buscar «grandes consensos para alcanzar la República catalana», un guiño para la incorporación al futuro Gobierno de la CUP y los comunes.

¿Queda entonces descartado el tripartito? Repetir la experiencia de gobierno con ERC y los comunes de Ada Colau era el plan inicial del Gobierno de Sánchez para garantizarse años de tranquilidad con el apoyo republicano en el Congreso, con los indultos y una consulta sobre el modelo del Estado como concesiones inevitables.

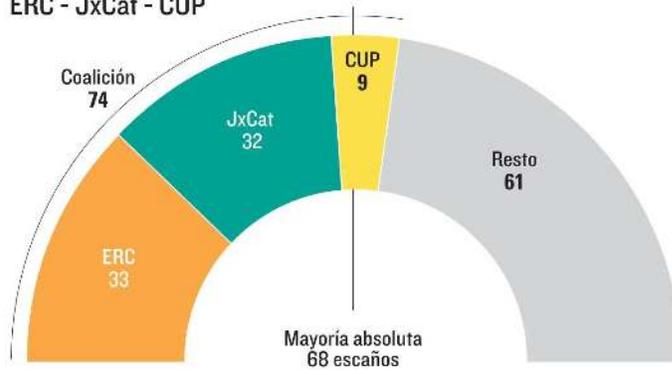
Pero la *operación Illa*, que cogió con el pie cambiado a ERC, y la determinación de los socialistas para ganar las elecciones agrietó la confianza de los republicanos en el Gobierno. Empezaron a ver detrás del candidato Illa la sombra de una maniobra artera de Sánchez y a poner distancia en sus declaraciones a un posible pacto con Illa que les podría perjudicar en su pugna con JxCat. La desconfianza y el miedo a ser superados de nuevo por los de Puigdemont les hizo firmar un documento con el resto de partidos nacionalistas comprometiéndose a no pactar con el PSC. ■

La debacle del PP, que se queda en tres escaños, condena al constitucionalismo

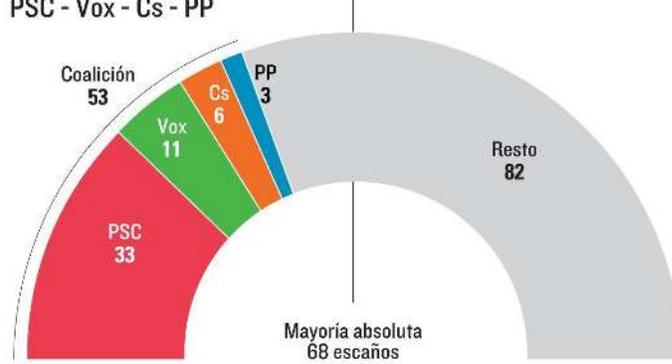
BLOQUES POLÍTICOS

Escrutado: 98,77%

**Independentistas
ERC - JxCat - CUP**



**Constitucionalistas
PSC - Vox - Cs - PP**



**Tripartito de izquierdas
ERC - PSC - ECP**

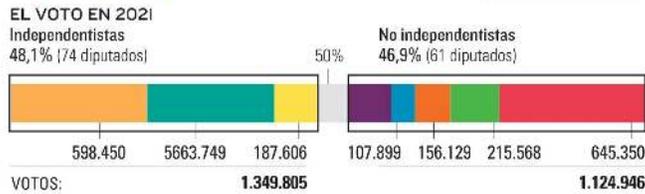


FUENTE: Generalitat.

EL MUNDO



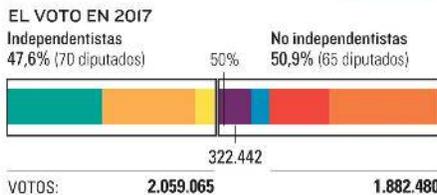
LA NUEVA COMPOSICIÓN DEL 'PARLAMENT'



RESULTADOS DE 2017

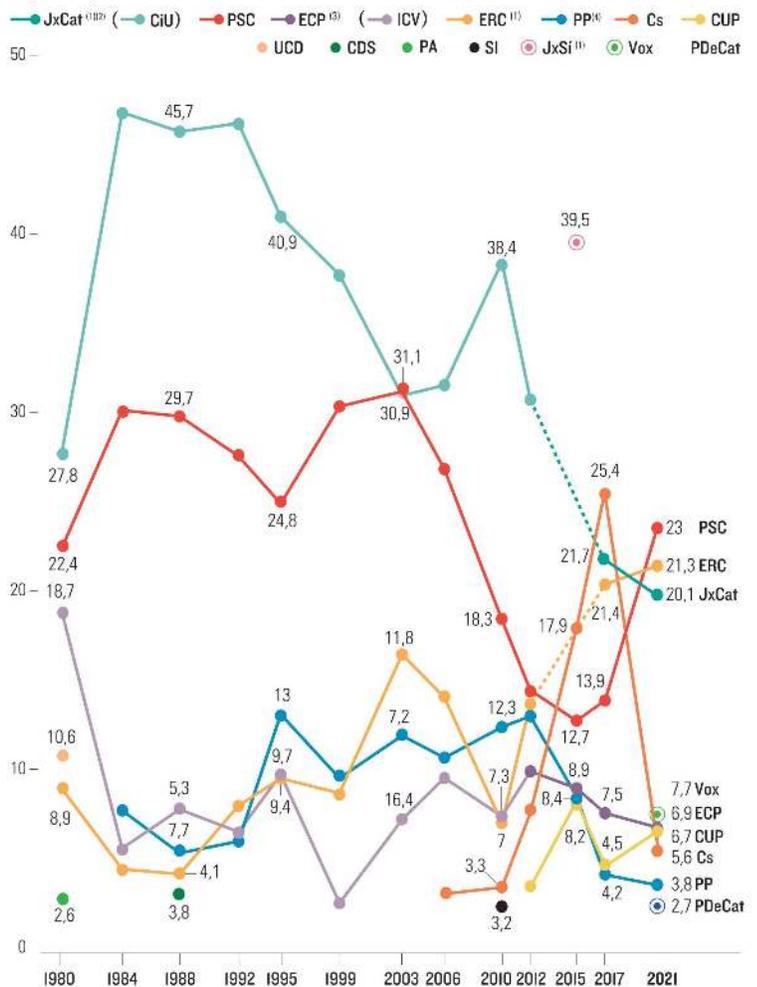
Nº de escaños. Entre paréntesis, % de voto

Participación: 79,09%



EVOLUCIÓN DEL VOTO

En porcentaje



(1): En 2015 Junts pel Sí estuvo formado por ERC y la antigua Convergència. En 2017 la coalición se separó, llamándose JxCat y ERC. En 2021 se presentan JxCat y PDeCAT. (2): Hasta 2012, datos de CiU. (3): Coalición formada por Catalunya en Comú y Podem y EU. En 2015 se presentó como Catalunya Sí que es Pot. Anteriormente, datos de ICV, partido que se presentó en coalición desde 2003 con EUiA. En las elecciones de 1995 y 1999 fue la coalición Catalunya-Els Verds (IC-EV). Iniciativa per Catalunya (IC) se creó en 1987 con los miembros del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña) que participó en las elecciones de 1980 y 1984. (4): Hasta las elecciones de 1988 se presenta como Alianza Popular.

FUENTE: Generalitat.

EL MUNDO

